

ma tornó á cobrar el brío endemoniado que solía tener y á ensoberbecer de tal manera, que ya á los mismos dioses no temía, y así empezó á tiranizar los Señoríos de los pueblos y ciudades y á darles Señoríos á sus parientes y quitarlos á los que de derecho les venía; y así puso en Azcaputzalco por Señor para que los rigiese y gobernase, á un pariente suyo sobrino, hijo de un hermano que se decía *Oquiz*, el cual tuvo aquel pueblo y Señorío tiranizado¹ al verdadero Señor: otro puso y hizo Señor de Ecatepec el cual se llamaba *Vanitl*:² otro puso en Xuchimilco, que se llamaba *Omacatl* y en Tenanyuca puso un hijo suyo que se llamaba *Yacamapich* y lo hizo príncipe de Tenanyuca y así lo juraron los de aquella provincia; y era tanto el descuido que tenía en pensar que abían los españoles de volver, que no acordándose de ello mataba y destruía y tiranizaba todo lo que podía; pero atajándole Dios los pasos, cuenta la historia, que al tercer año,³ estando con todo el olvido del mundo, le truxeron nuevas como en la mar se veía un cerro que andaba de aquí para allí, y luego le dixeron que dos y luego que tres y que no podían llegar á la tierra ni estar quedos. El, asombrado, tornó á acuitarse y á temer lo que le sucedió, como en el capítulo que viene diremos.

CAPÍTULO LXXI.⁴

De cómo el felicísimo Don Hernando Cortés llegó al puerto de Chalchihueyecan,⁵ que así se llamaba, y de cómo le vino nueva á *Montezuma* de ello, y le mandó proveer de todo lo necesario.

Estando *Montezuma* con el descuido que dicho tengo, creyendo que en su tiempo ya los españoles no volverían á esta tierra de la nueva España y que para siempre eran ya idos y vueltos á su tierra, á cabo de tres años cumplidos que se abían vuelto, tornaron á volver y á surgir en el puerto dicho. El Señor y gobernador de Cuetlaxtlan que con todo cuidado siempre tenía sus espías y atalayas puestas en las costas del mar, para ver si

¹ Usurpado.

² Así en la copia; mas la palabra está muy desfigurada. Tal vez *Panitl*.

³ Al segundo; y tercero despues de la expedición de Fernandez de Córdova que llegó hasta Champoton. Motecuhzoma pudo tener noticias de su arribo, aunque vagas.

⁴ Lam. 27, Pte. 1.^a

⁵ Hoy Veracruz.

parecía en ella alguna cosa, como su rey le abía mandado, vieron asomar las naos que andaban barloventeando por la mar para tomar puerto, de lo cual fué avisado de las atalayas y viniendo él en persona á lo ver, satisfecho de la verdad, envió sus mensageros á *Montezuma* á le avisar como en la mar abían tornado á parecer los navios de los dioses y que andaban por la mar, de aquí para allí, para tomar puerto. Los mensageros llegaron tan en breve, no dejando de caminar de noche ni de dia, que en cuatro dias llegaron á México y le dieron la nueva, la cual como *Montezuma* la oyó, dice la historia que quedó como muerto, sin poder responder palabra, y que á cabo de mucho rato que estuvo sin poder hablar dixo al mensagero; dirás al gobernador que yo se lo agradezco: que esté con aviso para que en surgiendo en el puerto, que luego me avise con otro mensagero, y poniendo postas por todo el camino sea yo avisado brevemente.

Volviendo este mensagero á Cuetlaxtlan fué avisando por todos los pueblos que llegaba, se aparejasen postas para que estando á punto, tomado el aviso de los que se lo diesen, fuese el rey *Montezuma* avisado de los que abían venido y aparecido en la mar; y con esto llegó á Cuetlaxtlan y dixo á su Señor lo que *Montezuma* le abía mandado y teniendo aviso sobre lo que le era encomendado. El mismo dia que surgieron los navios en el puerto de Chalchihueyecan, ese mismo dia despachó sus correos á dar aviso como ya los navios estaban surtos; que que era lo que sobre ello mandaba. Las postas se iban avisando unas á otras, de suerte que la nueva le fué dada á *Montezuma* á tercer dia, el cual, sin mas detener, mandó que si saltasen en tierra que luego les proveyesen de todo lo necesario, así de comida como de todo lo demas que ubiesen menester, y que no faltasen gallinas ni pescado ni huevos ni pan ni fruta, antes con toda la abundancia del mundo fuesen proveidos. Estas postas, por el mismo orden que truxeron volaron á Cuetlaxtlan y dieron la nueva de la voluntad y mandato del rey, al Señor de Cuetlaxtlan: él los recibió muy bien y mandó se aperciese todo lo que fuese menester con mucha abundancia y así se recogieron mucha multitud de gallinas y caza y mucho pan de tortillas y tamales y muchos huevos y frutas de todo genero y mucho cacao molido para hacelles la bebida, apereciendo á todos los pueblos de la comarca que proveyesen y estuviesen prevenidos y avisados para el dia que les cupiese servir y dar de comer á los españoles, que ellos les llamaban dioses.

Despues que *Montezuma* proveyó en que á los dioses se les diese todo lo necesario, llamó á *Tlillancalqui*, el principal que abía ido á visitar á los españoles, y díxole: as de saber *Tlillancalqui* como los dioses han vuelto.

á esta tierra y estan surtos en el puerto de Chalchiuhcneyecan y estoy con cuidado y pena que no sé á quien enviar y de quien fiar que lo haga como tu lo hiciste. *Tlillancalqui* le respondió: poderoso Señor, eso no te dé pena, que por servirte yo iré y haré todo lo que me mandares, porque acaso no envíes á quien te afrente y no haga lo que debe, conforme á tu real persona y á tu real mandato. *Montezuma* se lo agradeció y rogó fuese y de su parte mandase al Señor de Cuetlaxtlan que proveyese de todo lo necesario, y que proveído, él en persona se lo presentase y les preguntase á los dioses que abian venido, que si abían de llegar á México, porque les tendría aparejado el recibimiento que se le debía á tan altos dioses; y que si le dixesen que sí, que querían llegar á México, que á la vuelta mandase limpiar los caminos, apercebir á todos los pueblos y ciudades que tuviesen aparejados grandes bastimentos de aves y pan y fruta y de caças y de todo lo necesario de leña carbon y ocote, que son las candelas de tea con que ellos se alumbran, y que tuviesen barridos y aderezados los aposentos y casas donde ubiesen de descansar y dormir y que los recibiesen con mucho amor y voluntad y les hiciesen todo regalo y les tuviesen aparejados indios para que les truxesen las cargas.

El principal *Tlillancalqui* salió de México y caminando de noche y de día, á toda priesa, llegó á Cuetlaxtlan, donde fué bien recibido, mandando al gobernador le aperciese la comida: dixo que ya estaba todo apercebido, y partiendo para el puerto, con mucha gente que le llevaba el aparato de comida y bebida, llegó á él y vió que ya todos los españoles y sus caballos estaban en tierra, y llegandose al Marques Don Hernando Cortés, que vió que era el que presidia, le saludó y echó al cuello un collar de oro con muchas joyas y piedras preciosas de mucho valor, y saludándole el Marques mandó llamar á *Marina*, que así se llamaba la lengua¹ que el Marques consigo traya, y hablándole le preguntó: padre mio este dios dice que quien eres. El principal le respondió: Señora, ya te has olvidado de *Tlillancalqui* que por otro nombre me llamo *Teuctlamacazqui*, que es el ditado de mi señorío, y vine á veros agora a tres años² de parte de mi Señor y Rey *Montezuma* de México, y agora me envía á lo mesmo y á que de su parte os regale y sirva de comida y todo lo demás que ubieredes menester; y haciéndoles poner la comida delante y todo lo demás que fué necesario para los caballos, de tal suerte, que con su simplicidad y llaneza, daban una gallina al soldado y otra á su caballo y un cestillo de tortillas para el amo y otro para el caballo, hasta que les avisaron que la comida de

¹ Intérprete.

² Aquí se percibe más claramente la equivocacion del historiador. Él supone en la pág. que Marina vino con Grijalva.

aquellas béstias era maiz y yerba, de lo cual empezaron á proveer en abundancia.

Despues de puesta toda la comida delante de todos y proveído muy abundantemente lo necesario á trecientos hombres que venian, sin otra gente de servicio, de negros y criados que traian, empezaron á comer con mucho regocíjo y contento; donde despues que ubieron comido y holgado, dixo el Marqués, por la lengua,¹ al principal *Tlillancalqui*, que se lo agradecia mucho y que de su parte diese las gracias á su Señor el rey *Montezuma*. El principal le respondió, que su Señor le abía mandado le preguntase, si era su voluntad llegar á la ciudad de México, donde él en su nombre gobernaba aquella ciudad y reyno; que se lo avisase, por que él tuviese aparejado el asiento y trono de su reinado, pues era suyo y él su vasallo, y que como á tal Señor le está esperando. La lengua habló al Marques, el cual respondió, por la mesma lengua, y dixo; dice este Dios que le digas á tu Señor *Montezuma*, que le besa las manos muchas veces y que su voluntad y deseo es de ir á México y de ir á ver y gozar de su presencia, lo cual no podré hacer tan presto, hasta poner en órden la gente que traigo y sacar de los navíos todo lo que en ellos traigo; pero que lo mas breve que yo pudiere me despacharé: que le ruego me haga merced de me enviar algunos de sus principales para que me guien y enseñen el camino por donde e de ir.

El principal se despidió del Marques y de todos los demás y vino con esta nueva y mensaje á México; el cual, por todos los pueblos que pasaba y por donde los españoles abian de pasar, iba avisando y mandando, de parte de su Señor, que tuviesen todo aderezo y recaudo para los dioses que habían venido y que mirasen, so pena de la vida, que no hiciesen falta alguna, asi en la comida de los españoles como en la de sus caballos y en el aderezo de los aposentos y *tamemes*² para el hato; lo cual con toda diligencia posible se empezó á poner por obra, como en efecto se hizo y cumplió; lo cual los mesmos españoles, ingratos y desconocidos, confiesan aberseles hecho todo buen tratamiento y acogimiento en todo este camino, sirviéndoles los indios con sus bienes y haciendas y con sus mesmas hijas y hermanas, como adelante diremos; todo por mandado del grande y poderoso *Montezuma*, el cual siempre, hasta que murió, deseó la paz y concordia y se sujetó asi á las cosas de la fee como al servicio de su Magestad, poniéndose en manos de los españoles con corazon sincero y afable, y sin doblez ninguno.

¹ Por intérprete.

² Cargadores ó portador. Corrupcion de la palabra mexicana *Tlamama*.

Llegado *Tlillancalqui* á México dió las nuevas á su Señor, de como todo se abia cumplido muy abundantemente y hecho su voluntad y mandato, y que los mismos que abian venido los años pasados abían venido agora y otros mas, y que la mesma india¹ que les abía entonces hablado, que esa mesma les hablaba agora, y como su voluntad era venir á México y que así se lo abía dicho y que deseaba ver su presencia y reino y que porque no podia venir tan presto ni despacharse, que le suplicaba le enviase un par de principales que le guiasen y mostrasen el camino. *Montezuma*, acavada de oír la respuesta, dixo al principal; seais bien venido: yo te agradezco lo que as hecho, aunque mas me holgara que me truxeras nuevas de como ya se volvian como la otra vez; pero pues mi suerte y ventura asi lo a ordenado, y el Señor de lo criado se a enojado y airado contra mí, cumplase su voluntad, pues no la puedo huir: y empezando á llorar le dixo: lo que te ruego y pido de merced, que despues que sean venidos los dioses y yo sea muerto á sus manos, que yo sé que me an de matar, que tomes mis siete hijos, que dexo á tu cargo, y los ampares y escondas de las manos de estos dioses y de los mexicanos, que ya sabes cuan malos y perversos son; y creyendo que yo los e entregado á estos que vienen, tomarán venganza en mis mugeres y hijos; por lo cual encarecidamente te ruego que te acuerdes de ponellos en salvo y librallos de sus manos y te acuerdes que te e tenido como á mi verdadero hijo y e hecho toda la confianza de tí que ha sido posible y te e honrado en lo que e podido, todo el tiempo que e reinado: y de una cosa te quiero avisar y es, que sin duda seremos todos muertos y destruidos á manos de estos dioses y seran todos los que quedaren esclavos y vasallos suyos y ellos an de reinar y yo soy el postrero rey que abrá de nuestra nacion en esta tierra; por que aunque queden algunos de nuestros hijos y deudos y los hagan gobernadores y los pongan en algunos señorios, no serán verdaderamente reyes ni señores, sino como prepositos y mandoncillos, ó como alcabaleros y cobradores de tributos de estos que yo y mis antepasados tuvimos, y solo serviran de hacer y cumplir los mandatos y proviciones tuyas; y así me cupo en suerte de que dexé envuelto y arrollado para siempre el asiento que mis antepasados me dexaron, para que ninguno de mis hijos ni deudos lo tornen á desarrollar, ni se sienten en él: y diciendo esto no cesaba de llorar con mucha amargura.

El *Tlillancalqui* le empezó á consolar con todas las vías que pudo, poniéndole por delante la benignidad de los dioses que venian y el afabilidad con que los trataban y acariciaban y que los abrazaban y les mostraban

¹ Véase la nota de la pág. 7.

grande amor: que no temiese que le harían mal ninguno; pero que si de él no se confiaba, que mirase que modo se podría tener para acariciallos mas y agradallos, porque no se enojasen y recibiesen algun disgusto y desabrimiento, por donde se viniesen á enojar descontentar¹ de su amistad.

Montezuma entendiendo que les haria servicio y que con aquello los agradaria y serviría, mandó que luego, con toda brevedad, fuesen y llevasen diez esclavos y que los sacrificasen ante el Marques y le presentasen los corazones de los sacrificados, como á dios, pues por tales los tenian; lo cual luego fué cumplido y puesto por obra, y así presentándole primero muchas joyas y plumas y otras cosas ricas de parte de *Montezuma*, empezaron á bailar delante de él y á querer sacrificar los esclavos, lo qual el Marques, y los suyos estorbaron, y aun segun otra relacion y pintura dice, el Marques mandó matar á los sacrificadores que estaban ya aparejados para executar el sacrificio, de lo cual esta historia no hace mencion, mas de que los estorbaron y fueron á la mano, lo cual yo tengo por más verdadero; porque aunque la obra era mala y pésima, la intencion del que los mandaba sacrificar era de aplacer y servir, entendiendo de aquello se recibiera contento y servicio.

Aposentados los españoles en el pueblo de Zempoala, en las casas reales y principales de aquel pueblo, y recibidos con todo contento y regocijo de los naturales, *Montezuma*, con el cuidado que siempre, le ahincaba y escocía el corazon de ver que en sus oráculos y adivinaciones hallaba que abía de ser privado de su reino y muerto. Fatigándole este temor, llamó á su secretario *Tlillancalqui* y díxole: no se que medio tome para hacer de mi parte todo mi poder y lo que estoy obligado, para que estos dioses no lleguen á esta ciudad, ni me vean la cara; y el medio mejor que hallo és, que luego se me busque todos los encantadores y hechiceros y á los que echan sueño y mandan á las culebras y alacranes y á las arañas, para que los encanten y les echen sueño, y para que les muestren visiones y para que hagan á las savandijas dichas que los piquen y se mueran; y así he determinado enviar á Yauhatepec y á Oaxtepec y á Malinalco, y á Tepuztlan, para que luego vengan todos los que de este oficio tratan y en ello son ejercitados, para que los maten y destruyan con sus encantamientos. *Tlillancalqui* le respondió: Señor poderoso; buen acuerdo me parece, pero si son dioses ¿quien les podrá empescer?² aunque no se perderá nada probar, para ver si esos bruxos haran algo y serán de algun efecto sus hechicerias.

¹ Probablemente.—“y descontentar.”

² Hacer daño.

Con esto luego mandó *Montezuma* traer ante si todos cuantos hechiceros y encantadores se pudiesen hallar en estos pueblos, los cuales venidos ante él les mandó, con todo rigor, que luego fuesen á Zempoalan y que con mucha disimulacion, en achaque de que entraban á servir á los españoles, usasen de sus manías y artes y que le matasen aquellos españoles; y mandó á los que echaban sueño que les echasen sueño y á los bruxos, que les mostrasen visiones y figuras espantosas; y los que tenían poder sobre los animales, que les echasen estando durmiendo, culebras y alacranes que los mordiesen, que les echase arañas y otras savandijas mortíferas, como son ciento pies, salamanquesas; y á los encantadores mandó que los encantasen y volvieresen los corazones sin sentido y les criasen postemas y otras enfermedades.

Ellos, compelidos por su rey, fueron á Zempóalan y hicieron todo su poder y usaron de sus artes endemoniadas y fabulosas y á cabo de muchos días que abían porfiado y travajado de matar á los españoles con estas artes mágicas, volvieron á *Montezuma* y le dixeron, como aquellos eran dioses y que sus artes y hechicerias no les comprendían, porque ellos abían hecho todo su poder por echarles sueño y que no hacía impresion en ellos, porque toda la noche estaban velando, y que no podían entrar á echalles aquellas savandijas que ellos mandaban y sobre que tenían poder y que ellos abían travajado de encantallos y que no abían podido y que les abían mostrado visiones y que no acian caso de ellas, y que una pulga que les picaba que luego se levantaban á busealla y la mataban y que en toda la noche no cesaban de hablar y que no era bien amanecido cuando ya estaban en pie y todos subian en sus caballos y tomaban sus armas y que era gente de muy diferente modo y humor que ellos, y que la carne de aquellos dioses era dura, que no podía entrar en ellos ni hacer impresion cosa de encantamento, porque no les podían hallar el corazon, porque tenían las entrañas y pechos muy oscuros y que no les hallaban carnes para poder hacer en ellos algun mal y que por mucho sueño que les echaban NO LOS DORMIAN, Y luego los querian tomar á cuestras para echallo en el rio ó en algun barranco y como pajarito, que está en el árbol, luego despertaban y abrian los ojos; demas de que toda la noche se andaban paseando muchos de ellos mientras los otros dormian, sobre lo cual abian travajado cuatro noches y hecho la diligencia posible: y FINALMENTE DIXERON, que allí volvian, y que sus vasallos eran y que los matase; que ellos no podian hacer mas de lo hecho.

Montezuma quedó tan afligido y triste de ver que su intencion y deseo abía sido de ningun valor ni efeto, QUE DIXO á los encantadores y á los demás: pues abeis hecho todas vuestras diligencias y posible, de que

os encargué, descansá, que quizá llegados acá tendrán más fuerza y efeto vuestros encantamentos y sueños exercitándolos mas a la continua: dexadlos entrar en la ciudad, que acá buscaremos modos y maneras para destruillos y se cumpla el deseo que tengo, para que no quede hombre á vida, ni vaya nueva de ellos de donde salieron; por eso os encargo agora de nuevo pongais todo vuestro saber y diligencia en vuestras artes. Con esta respuesta todos se fueron á sus casas y tierras esperando el suceso y el mandato que su Señor les mandase cuando fuesen llamados.

CAPÍTULO LXXII.¹

De cómo *Montezuma* envió un principal para que viniese con el Marques y de como los guió por un despeñadero y atajo trabajoso, donde se despeñaron dos caballos y murieron dos españoles; y de cómo el principal se huyó y despues fué mandado matar por *Montezuma*.

Despues que *Montezuma* vió que los encantadores y hechiceros no abían hecho ningun efeto ni daño en los españoles, hizo, como dicen, el corazon ancho aunque más ancha tenía la voluntad para que no llegaran á México, sino que les estorvaran el camino, lo cual él pudiera muy facilmente hacer si Dios no le cegara el entendimiento, pues su divina voluntad se abía de cumplir; y esto supuesto dixo á los magos: aparejaos para cuando esten en la ciudad, que acá no es posible que escapen de morir á vuestras manos ó á las nuestras: vengan, entren en la ciudad; pero con todos estos fieros² tenía el corazon tan pusilanimos y acobardados, que no supo ni se dió maña para poder inventar traicion ninguna, siendo en esto tan mañoso y de tantos ardides, como el que mas; pero SE LE entorpeció el entendimiento. Para hacer mal, mandó llamar un principal que se llamaba *Motelchiuh*, y por otro nombre *Uitznauatl*, que era su dictado, y mandole que se partiese á Zempoala y que fuese á recibir al Marques y que se volviese con él desde el lugar donde le alcanzase, y que mirase que no hiciese falta en cosa que perteneciese en su servicio y que procurase de les proveer de todo lo que ubiesen necesario y que procurase, en llegando que llegase á donde estaba, procurase por aquella muger que le

¹ Lam. 28, Pte. 1.^a

² Amenazas.